

MAR PROFUNDO

An underwater photograph of a woman with long, dark, wavy hair wearing a vibrant red, ruffled dress. She is looking directly at the camera with a neutral expression. Behind her, another person with long, light-colored hair is visible, their face partially obscured. The water is clear, and the lighting is soft, creating a serene and ethereal atmosphere.

MAY R AYAMONTE

edebé

periscopio

MAR PROFUNDO

MAY R AYAMONTE

MAR PROFUNDO



edebé

© May R Ayamonte, 2021

© Ed. Cast: Edebé, 2021

Paseo de San Juan Bosco, 62

08017 Barcelona

www.edebe.com

Atención al cliente: 902 44 44 41

contacta@edebe.net

Directora de Publicaciones: Reina Duarte

Editora de Literatura Juvenil: Elena Valencia

Diseño de la colección: Book & Look

Fotografía de cubierta: © Dmitry Landin/Shutterstock

Primera edición, septiembre 2021

ISBN: 978-84-683-5295-4

Depósito legal: B. 1159-2021

Impreso en España

Printed in Spain

EGS - Rosario, 2 - Barcelona

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

Índice

Prólogo.....	7
1. De cuando una mudanza es lo peor.....	9
2. De lo que ya sabes pero no quieres saber	14
3. De cuando Briny habló por primera vez	20
4. Del <i>penfriend</i>	28
5. De una madre luchadora que nunca se rindió ...	34
6. De cuando la finca se inunda	39
7. De una nueva mejor amiga y un poquito de amor	47
8. De la crueldad humana.....	53
9. De qué es «lo otro»	62
10. De que a veces las flores se marchitan.....	71
11. De la ausencia y la molestia.....	80
12. De las primeras mimbres de un nuevo comienzo	86
13. De que a veces las personas no son como parecen	93
14. De un último cumpleaños	99
15. De cuando no debes juzgar sin dar tiempo suficiente a cambiar.....	106
16. De aquello que parece insignificante pero no lo es	113
17. De las sorpresas inesperadas	119
18. De estar aquí y ahora.....	125
19. Del Carmen de los Mártires	132
20. De la vuelta a casa.....	140

Prólogo

Brinny significa «mar profundo». A veces parece que los demás no son conscientes de hasta qué punto hay que llegar hondo para entenderla y sentirte como ella se siente. Cuando se agobia, se queda mirando a la nada y empieza a mover la cabeza de manera frenética.

Yo soy Ayla. Creo que algún día alguien llegará a leer esta historia y conseguirá, al menos al final, sentirse como nos sentimos mi hermana y yo. Mi nombre significa «luz de luna». ¿Nunca te han contado eso de que la luna atrae al mar? Pues sí, por lo visto la luna atrae el agua que está más próxima a ella y, por algún motivo galáctico, el océano que está de cara a la luna se abomba hacia ella. Vaya, que la luna controla las mareas y, si alguna vez tienes curiosidad, deberías indagarlo. Mis padres estaban de guasa cuando Brinny y yo nacimos y, al ser mellizas, decidieron hacer ese juego de palabras con nuestros nombres. Claro, ellos nunca imaginaron hasta qué punto sería cierto que soy el satélite de Brinny.

Ser hermana de Brinny es una cuestión un tanto difícil, ella es autista y yo no. Y claro, ahora cualquiera se pondría filosófico y diría que menuda ironía que, siendo mellizas, las dos no seamos autistas. Lo que pasa es que la terapeuta de Brinny nos explicó, a mí y a mis padres (no os creáis que mi hermana es la única que

va a ver a la psicóloga especialista de la familia), que los gemelos, al venir del mismo óvulo, sí que tienen la misma carga genética; pero no los mellizos. Así que nada, esta es la historia de dos hermanas mellizas que no son tan mellizas como parece a simple vista.

Aunque es cierto que mi hermana es diferente a mí y a mis amigos, también lo es que tiene el corazón más enorme que he visto nunca y que, de nuevo, irónicamente, yo soy su satélite y ella es mi tierra (preferiblemente, mi mar). Nadie entiende a Briny como yo lo hago y tampoco nadie me entiende a mí como ella lo hace. ¿Quieres saber por qué?

1. De cuando una mudanza es lo peor

Las cajas de cartón son de tamaños desiguales y la mayoría están comidas por el polvo. Briny las va apilando a un lado, unas sobre otras, formando altas torres que si se vinieran abajo caerían con parte de nuestros recuerdos. Algunas tienen su nombre escrito, otras el mío y la gran mayoría «María White». Y no, nuestra madre no es extranjera como parecería a simple vista, solo que sale en cientos de revistas y tiene que sonar *cool*.

Noto cómo le sudan las manos a Briny y se le enrojecen del peso. Si mi madre no guardara tanta basura sería mucho más fácil hacer una mudanza. Sí, «mudanza» suena a horror. La terapeuta nos aconsejó que no nos mudáramos bajo ningún concepto porque eso afectaría a mi hermana más que a cualquiera de nosotros. Pero, en fin, de la otra casa nos echaron porque la vendieron y se acabó el contrato y mi madre no tenía muchas más opciones.

—¿Te gusta nuestro nuevo cuarto? —le pregunto a mi hermana mientras la ayudo a apilar el resto de las cajas.

Me mira arqueando una ceja y abre los labios repetidas veces para responderme. Finalmente dice:

—Está bien, ¿no?

Briny siempre quiere respuestas y normalmente a ella misma le cuesta darlas. Le gusta asegurarse de lo que responde.

—Sí, yo creo que si colocamos los pósteres y las fotos de nuestra antigua casa quedará mucho más parecido al que tenías antes.

—Bueno..., sí.

La conversación se acaba rápido y yo la miro sonriendo. Seguro que sí. Esta mudanza y el nuevo instituto van a ser un reto pero entre las dos lo vamos a superar. Al menos nos tenemos la una a la otra y eso es algo que no puede decir todo el mundo. Si tú tienes un hermano gemelo o mellizo, seguro que entiendes mis palabras. Y al resto..., pues os toca creer lo que os cuento.

—Ya le dije que para *Cosmopolitan* lo que quieren, se ajustan al presupuesto y tienen preparado un *shooting* interesante, Alejandro... —Guarda silencio unos segundos mientras espera a que su representante conteste y sigue hablando pero, esta vez, dejando de sonreír—: ¡No! ¡Dije que no! Ni una sola foto en ropa interior con esas condiciones. Y por supuesto que se olviden de la entrevista. Mi clienta no va a ceder.

Nuestra madre se pasea por el salón mientras Briny y yo la miramos en silencio. Tiene el teléfono en la mano y se está mordiendo las uñas. Oh, oh..., se está enfadando. Sí, ya te habrás dado cuenta de que trabaja en el mundo de los famosos. Tanto Briny como yo hemos salido a nuestro padre: barriguita en su sitio y rasgos marcados. No tenemos la melena rubia rizada de mi madre, tampoco sus ojos verdes. Nuestro pelo

es castaño, liso, cae como una cortina a cada lado de nuestra cara y nuestros ojos son oscuros.

—¡Little Fella! —grita mi hermana cuando su perro baja las escaleras corriendo.

Little Fella es un perro pequeño, como dice mi madre, el perro perfecto para Briny. Ella siempre ha tenido miedo a los animales y los perros la hacían llorar desde niña. Pero un día un perrito pequeño, con una pata destrozada por un coche, llegó a nuestra finca ladrando. Y de alguna manera mágica acabó en los brazos de mi hermana. Han pasado diez años y siguen siendo inseparables.

—¿Te apetece que salgamos a pasearlo? —le pregunto mientras acaricio el hocico del perro.

—Me gustaba más antes cuando podía salir yo sola —me responde Briny molesta.

—Ya... pero cuando conozcamos el barrio podremos salir solas de nuevo.

—Eso es mentira, tú ya has salido a comprar comida sin mamá y a mí no me deja. Es por el problema, ¿no?

Briny no quiere hablar del autismo, prefiere llamarlo «el problema», porque se siente fatal con su condición.

—Venga, vamos a pasear a Little Fella —insisto intentando cambiar de tema.

Me mira y acaba parpadeando varias veces seguidas antes de afirmar con la cabeza, dándonos vía libre para salir de paseo.

Ojalá pudieras ver la cara de Briny. Si alguna de las dos llama la atención por su belleza, sin duda, es

ella. Sí, ya sé que he dicho que no nos parecemos a mi madre, y es verdad, pero nuestro padre es muy guapo y de ahí que mi madre, que no es tan guay como él, se enamorara profundamente. Pero además de guapo también es músico. De los dos, es quien más entiende el autismo y «lo otro».

—Aquí hay campo, eso es bonito, ¿no? —me dice cuando salimos de casa.

Y sí, es muy bonito. Hemos vivido en el campo desde que conservo recuerdos. Por eso era difícil mudarnos, además de por mi hermana. Imagínate vivir en la sierra de Granada, justo arriba de un pueblo donde vas a la escuela y que de un día para otro tengas que buscar un campo enorme, con una casa preparada para vivir y bien comunicada con el pueblo. Piensa que tu hermana no puede ir sola al pueblo y para facilitarle la tarea, debes vivir cerca y con un camino intuitivo y sencillo. No es fácil, eh. Pues ala.

Nuestra casa está en mitad de la finca, salimos por una puerta que da a una terraza desde la que podemos ver el huerto, la alberca —que según mi madre es una piscina pero no sé hasta qué punto voy a bañarme en esa agua verde y putrefacta— y un camino repleto de flores que da a un pequeño prado. Rodeamos la casa y llegamos a la salida de la finca. Briny lleva a Little Fella suelto y yo no le quito ojo de encima.

—¿Tienes ganas de ir al nuevo insitituto? —le pregunto animada. Mañana empezamos las clases y yo estoy supernerviosa.

—Bueeno..., hummmmm..., no.